

XI

PRIMERAS IMITACIONES DE LA «CELESTINA».—«ÉGLOGA», DE D. PEDRO MANUEL DE URREA.—SU «PENITENCIA DE AMOR».—FARSA DE ORTIZ DE STÚÑIGA.—ROMANCE ANÓNIMO.—RODRIGO DE REINOSA Y OTROS AUTORES DE PLIEGOS SUELTOS.—«CELESTINA» VERSIFICADA, DE JUAN SEDEÑO.—COMEDIAS «HIPÓLITA», «SERAPHINA» Y «THEBAYDA», DE AUTOR ANÓNIMO.—FRANCISCO DELICADO Y SU «RETRATO DE LA LOZANA ANDALUZA».—«ESCASA INFLUENCIA DEL ARETINO EN ESPAÑA: REFUNDICIÓN DEL «COLOQUIO DE LAS DAMAS», POR FERNÁN XUÁREZ.—CONTINUACIONES LEGÍTIMAS DE LA OBRA DE FERNANDO DE ROJAS.—«SEGUNDA CELESTINA» Ó «RESURRECCIÓN DE CELESTINA», DE FELICIANO DE SILVA.—«TERCERA CELESTINA», DE GASPAR GÓMEZ DE TOLEDO.—«TRAGICOMEDIA DE LISANDRO Y ROSELIA», DE SANCHO MUÑOZ.—LA «CELESTINA» EN PORTUGAL; IMITACIONES DE JORGE FERREIRA DE VASCONCELLOS: LA COMEDIA «EUPHROSINA».—SU TRADUCCIÓN, POR BALLESTEROS Y SAAVEDRA.—OTRAS IMITACIONES CASTELLANAS DE LA «CELESTINA».—«TRAGEDIA POLICIANA», DE SEBASTIÁN FERNÁNDEZ.—«COMEDIA FLORINEA», DE JUAN RODRÍGUEZ FLORIÁN.—«COMEDIA SELVAGIA», DE ALONSO DE VILLEGAS.—«COMEDIA SELVAJE», DE JOAQUÍN ROMERO DE CEPEDA.—«LA DOLERIA DEL SUEÑO DEL MUNDO», COMEDIA ALEGÓRICA DE PEDRO HURTADO DE LA VERA.—«LA LENA» Ó «EL CELOSO», DEL CAPITÁN D. ALONSO VELÁZQUEZ DE VELASCO.

El más antiguo de los imitadores de *La Celestina* fué el prócer aragonés D. Pedro Manuel de Urrea, hijo segundo de los condes de Aranda y autor de un notabilísimo *Cancionero* impreso en Logroño en 1513 ⁽¹⁾, que sale mucho de la monotonía de los libros de su clase, y anuncia, á lo menos en esperanza, un poeta sincero y humano. Ya en otra ocasión ⁽²⁾ hemos procurado trazar los rasgos característicos de su simpática fisonomía, que dan tanto precio á algunos de sus *villancicos* y á sus composiciones de índole personal y doméstica. Aquí sólo nos incumbe tratar de las dos obras (desconocida una de ellas hasta nuestros días) en que ensayó la imitación de la famosa *Tragicomedia*, catorce ó quince años después de publicada.

⁽¹⁾ *Cancionero de las obras de D. Pedro Manuel de Urrea*

Fol. Let. got. de XLIX hojas foliadas y dos más sin foliatura, una al principio con la Tabla y otra al fin con el colofón: «Fue la presente obra emprentada en la muy noble y muy leal ciudad de Logroño a costa y espensas de Arnao Guillen de Brocar, maestro de la emprenta en la dicha ciudad. E se acabo en alabança de la Santissima trinidad a siete dias del mes de Julio. Año del nascimiento de nuestro Señor Jesucristo mil y quinientos y treçe años.» El texto está impreso á dos y tres columnas.

Es una de las impresiones más elegantes y primorosas de aquel tiempo, como cuadraba á la condición aristocrática del poeta. La *Egloga* empieza al dorso del folio XLIV y llega hasta el XLIX.

Hay una reimpression moderna en la *Biblioteca de escritores aragoneses* costeada por la Diputación Provincial de Zaragoza. (*Cancionero de D. Pedro Manuel Ximenez de Urrea...* Zaragoza, imprenta del Hospicio Provincial, 1878). Escribió el prólogo D. Martín Villar, antiguo profesor de la Universidad cesaraugustana. PP. 453-479 está la *Egloga*.

⁽²⁾ *Antología de poetas líricos castellanos*, tomo VII, pp. CCLIV-CCLXXX.

La primera de estas imitaciones se halla al fin de su *Cancionero* con el encabezamiento siguiente:

Egloga de la Tragicomedia de Calisto y Melibea, de prosa trobada en metro, por Don Pedro de Urrea, dirigida á la condesa de Aranda, su madre.

Es muy probable que este fragmento se representase en alguna fiesta de familia; á lo menos el autor le tenía por representable, según las prevenciones que hace en el *Argumento*:

«Esta egloga ha de ser hecha en dos veces: primeramente entra Melibea, y luego despues Calisto, y pasan ally las raçones que aquí parescen, y al cabo despide Melibea a Calisto con enojo y salese el primero; y despues luego se va Melibea, y torna presto Calisto muy desesperado a buscar a Sempronio, su criado, y los dos quedan hablando, hasta que Sempronio va a buscar a Celestina para dar remedio a su amo Calisto. Está trovado esto hasta que queda solo Calisto, y ally acava; y por no quedar mal vanse cantando el villancico que está al cabo.»

El título de *égloga* y la forma metrificada han sido sugeridas, á no dudarlo, por el ejemplo de Juan del Enzina. Urrea mismo indica la división en dos escenas cortas que contienen menos de una cuarta parte del texto original del primer acto ⁽¹⁾. No puede creerse de ningún modo que este solo le fuese conocido, ni que trabajase sobre un manuscrito, puesto que en 1513 existían ya siete ú ocho ediciones castellanas de la *Celestina*, unas con el texto en diez y seis actos y otras con el definitivo de veintiuno. Si levantó Urrea la mano del trabajo, bien excusado, de versificarla, sería por cansancio ó por haber encontrado más dificultades que al principio, ó sencillamente porque creyó que bastaba con aquella pequeñísima parte para construir una sencilla fábula ó más bien un diálogo semidramático, sin acción, nudo ni desenlace, como los que entonces se estilaban.

Entendemos que á Urrea alude, y no á otro, el P. Baltasar Gracián cuando atribuye toda la *Celestina* á un *encubierto aragonés*: desatino de marca, pero que puede tener explicación. Gracián, que era hombre de mucha y varia lectura, pero no erudito de profesión, conocía probablemente el *Cancionero* de Urrea, y al encontrarse allí con un fragmento de la *Celestina* en verso, en que nada se dice del autor primitivo, pudo pensar que el hijo de la condesa de Aranda había versificado su propia prosa. En los versos acrósticos no se fijó, ó no les dió valor, y acaso su ejemplar careciese de ellos, como carecen algunas *Celestinas* tardías. Por lo demás, con decir que Urrea, nacido probablemente en 1486, tendría á lo sumo doce ó treçe años cuando se publicó por primera vez la *Celestina*, queda demostrada la imposibilidad física de tan extravagante atribución ⁽²⁾.

Lo que prueba su *Égloga*, que no creemos muy anterior á la fecha del *Cancionero* ⁽³⁾, es la inmensa popularidad de que ya gozaba la obra original de Fernando de

⁽¹⁾ En la primera reproducción hecha por Foulché-Delbosc de la *Comedia de Calisto y Melibea* (1900) este acto ocupa desde la pág. 6 á la 37. El trabajo versificatorio de Urrea no alcanza más que hasta la pág. 17.

⁽²⁾ Consta por sus propios versos que Urrea se casó á los diez y nueve años: Sus capitulaciones matrimoniales llevan la fecha de 1505.

⁽³⁾ La Tabla lleva este encabezamiento: «Tabla de las obras que hay en este Cancionero, trobadas por D. Pedro Manuel de Urrea, acabado todo lo que en él se contiene hasta XXV años.»

Rojas y el carácter dramático que todos la atribúan. Y prueba también la facilidad y soltura de rimador que tenía Urrea, puesto que en sus coplas octosilábicas se ciñe de tal suerte al texto de Rojas, que más bien le calca que le traduce, con cierto desaliño sin duda, pero mostrando verdadero instinto del diálogo escénico. Véase la primera escena de la *Egloga*, y cotéjese con el texto de la *Celestina* que va al pie (*):

CALISTO

Veo en esto, Melibea,
La gran grandexa de Dios.

MELIBEA

¿En qué, Calisto, veys vos
Cosa que tan alta sea?

CALISTO

En dar poder á natura
Que de perfeta hermosura,
Acabada, te dotase,
Y a mí que verte alcançasse
Sin merecer tal ventura.

Y en lugar donde me viesse
Gozar de tanto fauor,
Que mi secreto dolor
Manifestar te pudiesse.
Sin duda tal galardón
Es mayor en deuocion
Que obras de sacrificio,
Aunque por tal exercicio
Espero yo saluacion.

¿Quién vió nunca en esta vida

Un cuerpo glorificado
Como el myo, que ha mirado
Vna cosa tan sentida?

Por cierto, todos los santos,
Donde gozan de sus cantos
Mirando a nuestro señor,
No tienen gloria mayor

Que yo en ver plazerer tantos.
Somos en esto apartados:

Que la gloria que poseen
Por muy perpetua la veen,
Sin ser de allí derribados:
Mas yo me veo alegrar
Con recelo de dexar
Tu vista y acatamiento,
Recelando el gran tormento
Que en absentia he de pasar.

MELIBEA

¿Por gran premio, por tu fe,
Tienes aqueste, Calisto?

(*) *Calisto*.—En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

Melibea.—En qué, Calisto?

Calisto.—En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotasse, y fazer a mí inmerito tanta merced que verte alcançase, y en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardón que el seruicio, sacrificio, deuocion y obras pias que por este lugar alcançar tengo yo a Dios ofrecido, ni otro poder mi voluntad humana puede complir. Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningun hombre como agora el mio? Por cierto los gloriosos santos que se deleitan en la vision diuina, no gozan más que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas, o triste! que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienauenturanza, y yo mixto (a) me alegro con recelo del esquiuo tormento que su ausencia me ha de causar.

Melibea.—Por gran premio tienes esto, Calisto?

Calisto.—Téngolo por tanto en verdad, que si me dicesse en el cielo la silla sobre sus santos, no lo ternia por tanta felicidad.

Melibea.—Pues aun más y igual galardón te daré yo, si perseueras.

Calisto.—O bienauenturadas orejas mias que indignamente tan gran palabra auéis oydo!

Melibea.—... Vete, vete de ay, torpe, que no puede mi paciencia tolerar que aya subido en coraçon humano conmigo el ylicito amor comunicar su deleyte...

(a) *Misero* leen desatinadamente muchas ediciones. Las primitivas dicen *mixto* ó *misto*, y así debe de ser, puesto que Calisto compara sacrilegamente su estado, en que se mezclan la bienauenturanza y el recelo, con el *puro* estado beatífico.

CALISTO

Por tanto, en esto que he visto,
Como agora te diré:
Que si Dios me dicesse arriba
A esta mi alma catiua
La gloria del alto cielo,
No tendría más consuelo
Que con esto que me auia.

MELIBEA

Pues avn más galardón
Te daré si perseueras.

CALISTO

Mis orejas placenteras
Bien auenturadas son,

No faltan en esta versión métrica ripios é incorrecciones graves, palabras impropias y algunos barbarismos, ó si se quiere formas dialectales, en la conjugación:

Y las caydas que *daron*
Los que como tú *amaron*...
Pusiéndome inconvenientes.

Urrea era un improvisador y no se paraba en barras, pero el efecto general de sus versos es agradable (*).

Mucho menos vale su prosa en la única muestra que conocemos de ella, y que también se enlaza con la *Celestina* por derivación muy inmediata. Esta pieza rarísima, indicada por Brunet, que por cierto equivoca dos veces el apellido de su autor (**), es la *Penitencia de Amor*, estampada en Burgos por Fadrique Alemán de Basilea, en 1514 (**).

(*) El villancico con que termina la *Egloga* es de los más endebles de su autor, que los compuso primorosos, pero se inserta aquí por ser lo único original que Urrea puso en su imitación:

Téngase siempre alegría
Do puede auer esperança,
Que todo haze mudança.

La rueda de la ventura
Siempre anda en su mouer,
En vna mano el plazer
Y en la otra la tristura.
No desmaye la cordura
Do puede auer esperança,
Que todo haze mudança.
Do el descanso haze asiento
El pesar hace morada,
Que ventura está fundada,

En sus hechos, sobre viento.
Muy poco dura el tormento
Do puede auer confiança,
Que todo haze mudança.

Fin.

Y así que nunca el consuelo
Se tarda ni durará,
Que lo que en ventura está
Todo se pasa de vuelo.
Pues no tengamos recelo
Do puede auer esperança,
Que todo haze mudança.

(*) En el tomo IV del *Manuel du libraire*, p. 478, le llama *Vebra*; en el V, p. 1146, *Verrea*.

(**) *Penitencia de amor compuesta por don pedro manuel de Vrrea*.

(Colofon): «Fue la presente obra emprentada en la muy noble y muy leal ciudad de Burgos a costas y espensas de Fadrique, aleman de Basilea, maestro de la emprenta en la dicha ciudad. E

El antiguo impresor de la *Comedia de Calisto* conservó en el frontispicio de la *Penitencia*, cambiando los nombres de los personajes, uno de los grabados de la obra que Urrea imitaba, fácil, en efecto, de transportar de una composición á otra, puesto que Finoya y Darino, en la novelita del ingenio aragonés, corresponden á Melibea y Calisto, y los criados Renedo y Angis á Sempronio y Pármeno. Faltan Areusa, Elicia, Lucrecia y sobre todo Celestina, es decir, la salsa del pescado de la tragicomedia, que sin intervención de la vieja barbuda será insípida siempre. La parte cómica se reduce á unas octavas de arte menor que el poeta llama «pullas honestas», y son un pugilato de groseras desvergüenzas cambiadas entre dos lacayos. Todo lo restante está en prosa. El fin de la obra quiere ser ejemplar, aunque por distinto rumbo que el de la *Celestina*, para lo cual se altera el desenlace de la manera que veremos; pero hay, no sólo detalles licenciosos, sino una escena de brutalidad sin ejemplo, esmaltada con sentencias como ésta: «El mayor placer es pecar mortalmente; los que no gozan desto no tienen descansar so». Ninguna de las blasfemias de Calisto llega á ésta (1).

¡Extraños tiempos aquellos en que un caballero tan distinguido como Urrea, que en varias poesías de su *Cancionero* muestra haber sido capaz de las más sanas inspiraciones y de los más delicados sentimientos, osaba hacer presente de tal farsa como la *Penitencia* á su madre la condesa de Aranda, con la leve salvedad de decir en el prólogo: «Esta obrezilla, por ser toda su calidad cosa de amores, parece que se aparta de la condicion y virtud de vuestra señoría; pero porque todo lo que yo hiziere no puede ni deve yr dirigido a otri, embio tambien esto como lo otro que de mí tiene vuestra señoría.»

Esta dedicatoria ofrece otros puntos curiosos. El autor no hace profesión de originalidad, sino todo lo contrario. «Ya no va nadie a infierno syno por lo que otros ando; ninguno puede hazer ni dezir cosa que no paresca a lo dicho y hecho; nadie puede trobar sino por el estilo de otros, porque ya todo lo que es a sido.» Se remonta á Terencio como padre del género en que ejercita su pluma. «Esta arte de amores

se acabo en alabança de la sanctissima trinidad a Viiij dias del mes de Junio. Año del nascimiento de nuestro Señor jesuchristo de Mil y quinientos y quatorze años».

A la *Penitencia* siguen poesías de Urrea, que ninguna relación tienen con ella, y pueden considerarse como un pequeño suplemento de su *Cancionero*.

No conozco este rarísimo opúsculo más que en la reproducción de la *Biblioteca Hispánica* (tomo X). *Penitencia de Amor* (Burgos, 1514). Reimpresión publicada por R. Foulché-Delbosc (Barcelona, tipografía «L'Avenç», 1902).

Vid. además *Revue Hispanique*, 1902, pp. 200-215.

(1) Su efecto no se destruye ni con el inmediato castigo de los amantes, ni mucho menos con una piadosa oración que pronuncia Darino, porque ésta se halla al principio de la obra (pág. 8) y la escena de la violación de Finoya al fin (pág. 66), después de los chistes de cuerpo de guardia con que se obsequian Renedo y Santoyo.

Por lo demás, no puede dudarse de la ortodoxia de Urrea, y aun del recelo que le inspiraban las especulaciones filosóficas. Así lo indica este curioso pasaje:

«Darino.—Dexa de hablar en la filosofia natural: todos los filosofos se perdieron; Dios es sobre natura. Como harás tú creer a un filosofo, que cree las cosas naturales, que Dios esté en la ostia, que es carne suya y el vino sangre? No creen lo que Dios manda, syno lo que ellos pueden comprender. Saben la fisica y no saben en lo de Dios; el mayor filosofo dixo que el mundo nunca tuvo principio ni tendria fin: mira qué grande eregia! No hables de filosofos falsos, que materia tenemos entre manos de qué hablar» (pág. 58).

«está ya muy vsada en esta manera por cartas y por çenas (escenas) que dize el Terencio, y naturalmente es estylo del Terencio lo que hablan en ayuntamiento; mas esta es cosa quel estylo no se puede quitar ni vedar, pues que las mismas razones no sean.»

Pero en verdad no fué Terencio su modelo, ni era posible que lo fuese. Urrea, aristocrático aficionado, que á ratos aparentaba desdeñar la «trabajosa vanagloria de la pluma, pues ay otras cosas en que mas cavallerosamente se puede exercitar el entendimiento con otros passatiempos seguros de reprehensiones», no tenía más que leve tintura de estudios clásicos, á pesar del alarde que hace de sembrar por su diálogo sentencias de Séneca tomadas de alguno de los florilegios morales que entonces se manejaban tanto (1). En lo que estaba positivamente versado era en la poesía italiana, sobre todo en la del Petrarca (2) y en la literatura española de su tiempo. Dos libros se hallaban entonces en el momento culminante de su éxito: la *Celestina* y la *Cárcel de Amor*. Urrea, sin hacerse cargo de la radical oposición del sentido artístico de ambos libros, ni de la profunda semejanza de su plan y estilo, intentó fundirlos en uno solo, no olvidando tampoco sus hábitos de poeta cortesano. Resultó de aquí una producción híbrida, de la cual puede formarse idea por el argumento con que el mismo autor la encabeza:

«Hubo vn cauallero llamado Darino, hijo de Galmaux y de Volisa, el qual andado vn dia solo a cauallo, paseando, llegó a vn castillo y casa fuerte en muy gentil acatamiento puesto. Vió a la ventana a Finoya, muy gentil dama, hija de Nertano y de Solona, donde con mucho contentamiento y turbacion llegó a hablar con ella, y acabadas sus razones partióse della muy cativado de su amor, y sin reposo voluiendo á su posada procuró con dos criados de los suyos de quien él mas fiaua (al vno llamauan Renedo y al otro Angis) para que con todas sus fuerças y mañas hiziesen que Finoya recibiese vna carta de Darino. Fue tal la diligencia y astucia de sus criados, que alcançó Darino al principio reçebir cartas de Finoya y al cabo goçar de su persona; y aunque las cosas que algun tiempo duran de continuo son sabidas y descubiertas, esto en breue tiempo fue sabido; por donde Nertano, padre de Finoya, sabiendo esto, aguardó a Darino y tomóle. La segunda vez que entró en su casa halló a los dos juntos tomando sus retraydos deleytes, el qual metió en vna torre a Finoya con sus doncellas, y en otra a Darino con sus criados, y todos hicieron penitencia allí en aquellas torres hasta el cabo de sus dias.»

(1) Hasta siete veces, salvo error, está alegado Séneca. De Ovidio hay una cita (*Art. Amat.*, I, 3-5): «Que, como dice Ouidio; por arte de los remos y velas van las fustas por la mar, por arte son ligeros los carros y carretas y por arte se a de regir el amor.» De Juvenal otra que parece corresponder á la sátira décima (328-329): «Y Juvenal dize: las mugeres o aman ardiendo o aborrecen mortalmente.»

(2) No sólo le imita á menudo en sus versos, sino que le cita en la *Penitencia* (pág. 9): «Bien dize Petrarcha quel morir es un salir de presion, y que no es triste syno para los que tienen puestos los vanos cuydados en el lodo deste mundo.»

También alude á Seraphino Aquilano (pág. 58): «No sabes lo que dize Serafino, poeta aquilano? que aunque sean dos ombres de vna condicion no son de vna ventura, syno que pueden ser muy diferentes. De vn mismo arbol, de la vna rama hazen un crucifixo que todo el mundo lo adora, y del otro hazen vna horca o lo hechan en el tajo; y en un mismo campo sembrada vna misma simiente, la metad della comen los ganados y del otro se haze una ostia y viene Dios a estar en ella.»

La obrita de Urrea no es enteramente dramática, ni tampoco novelesca. Ninguna parte de ella está en narración, sino toda en razonamientos y cartas. En los primeros imita algunas veces á Fernando de Rojas (1); pero el tipo de Diego de San Pedro es el que predomina, no sólo en la parte epistolar, sino en la retórica culta y alambicada del estilo. La acción, que es de suma pobreza, está desarrollada con simétrica monotonía. A cada una de las cartas de Darino á Finoya y viceversa se agrega un presente simbólico, que por lo común es una joya de oro labrado, acompañada de un mote en verso. Algunos son ingeniosos, y del mismo gusto galante y amanerado que otros que se leen en el *Cancionero general*. Envía Finoya á Darino una vihuela sin cuerdas, y dice la letra:

No tienes más esperança
De alcançar lo que concuerdas,
Que esa de tañer syn cuerdas.

Envía Darino á Finoya unos ruiñesores y dice la letra:

Cantarán éstos de amores;
Yo, avnque callo,
Lloro por los desamores
Que en ty hallo.

En el desenlace, sugerido indudablemente por la *Cárcel de Amor*, se nota la misma falta de originalidad y brío. «En la torre de mano derecha (dice Nertano) estareys vos, » Finoya, con vuestras doncellas... y vos, Darino, estareys en la torre de mano izquierda, y vosotros tendreys cargo de la manera que se a de regir. No he querido » daros muerte a vos, hija, porque el coraçon no lo ha çufrido; y a vos, Darino, no he » querido mataros, porque peneys mas. La fama que se pondrá a de ser que Finoya mi » hija es muerta, y assi le haremos las onrras; y de Darino se dirá que se a ydo al cabo » del mundo: vnos creeran que por veer tierras, otros que de desesperado se a ydo por » la muerte de mi hija, que ya sabian que la queria. Vamos, que ello será tan secreto » quanto él fue traidor.» Aquí vemos apuntar ya la máxima de *A secreto agravio...*

Algunos trozos de la *Penitencia* están bien escritos en su género sentimental y retórico (2), pero otros son mortalmente fastidiosos y el conjunto revela una pluma

(1) Esta imitación es á veces casi literal en el concepto y en la frase: «Salamon, que fue tan » sabio, no se enamoró de vna de las gentiles, y ella le hizo ydolatrar? y Virgilio no estuvo colgado » en vn cesto que lo puso su amiga vn dia que passó por allí una *procession*? Todos los papas, emperadores y reyes, gente de yglesia y del mundo, an peccado en esto más que en otro» (pág. 55).

(2) Véanse dos ejemplos breves:

«Darino.—Yo te beso, carta, que trae razones pensadas del gentil entendimiento de aquella » que no tiene comparacion, o palabras escriptas por aquella mano blanca y delicada, o papel guardado en aquella arquilla donde tiene aquella dama el espejo y atavios sin los quales ella puede » parecer donde quiere y ninguna delante della...» (pág. 23).

«Angis.—O, cuánto me parecen mejor las trompetas en el campo que las músicas en la calle! » mucho mejor las armas que los brocados, los quales se gastan más cauallerosamente en los campos » batallando que en los destrados diziendo donayres. No han de ser los ombres todos en burlas, que » se avezan a çufrir injurias, mas las más veces vestidos de fieltro y de cuero, y morir en el campo » y no en la cama, llevar la barba crecida, porque en todas las cosas que el ombre se puede apartar » de parecer muger es razon que lo haga...» (pág. 37).

inexperta en el difícil arte de la prosa, á pesar del gran modelo que tenía á la vista. La locución claudica á veces por el sentido incierto de las palabras (1), y el vocabulario no es ni muy selecto ni muy rico (2).

A pesar de su medianía, la *Penitencia de Amor*, que en España fué completamente olvidada hasta que en nuestros días la exhumó el Sr. Foulché-Delbosc de una biblioteca particular que no expresa, tuvo en el siglo xvi los honores de una traducción francesa ó más bien de un verdadero plagio.

El supuesto autor original de *La Penitence Damour*, Renato Bertaud, señor de la Grise, secretario del cardenal arzobispo de Tolosa Gabriel de Gramond Navarre, cambia los nombres de los personajes, llamando *Lanxarote* al caballero, *Lucrecia* á la dama y *Themot* y *Michellet* á los criados. Traslada íntegro el texto de Urrea, pero le añade un final de su cosecha, en el cual, pasados siete años del cautiverio de los amantes, consiente el padre de Lucrecia en darles libertad y celebrar sus bodas. Todo es al principio regocijo y fiestas, justas y torneos, pero la dama muere al poco tiempo y su marido determina hacer penitencia durante el resto de su vida junto al sepulcro de la mujer á quien se lamenta de haber seducido y en cuya temprana muerte ve un castigo de la justicia divina (3).

No fué Urrea el único poeta que intentó llevar al naciente teatro español una parte del argumento de la *Celestina*. Poco posterior á su *Égloga* hubo de ser otra de Lope Ortiz de Stúñiga, de la cual no conocemos hasta ahora más que su título y encabezamiento en el núm. 15,139 del *Registrum* de D. Fernando Colón: «Farsa en coplas sobre la comedia de Calisto y Melibea. Inc.

(1) «Ya trayo *aconuerto* de muerte: en la hora que acordé venir aqui, dexé todo quanto tenia » sin esperança» (pág. 14).

«Mi *aconuerto* va luchando con mi peligro: no me puede venir cosa que ya no la tenga enso- » ñada» (pág. 40).

«Suele venir el *aconuerto* de cosa que no hay alegría» (pág. 66).

«Todas tus palabras son para aconfortarme, mas no me dan *aconuerto* quando pienso el des- » amor de Finoya y mi poca ventura» (pág. 55).

«Ya trayo mis *aconuertos* hechos. Dios nos guie: a él encomiendo esto, y venga lo que viniere» (pág. 51).

Sólo en el cuarto de estos ejemplos está usada la palabra *aconuerto* en el sentido de «aconsuelo» ó «alivio», que es el que cuadra á su derivación del verbo *aconhortar*.

(2) No faltan insulsos juegos de palabras que anuncian á Feliciano de Silva, v. gr. «Porque vea » más de cerca tu gentil *figura* que me tiene *desfigurado*» (pág. 48). «Yo contra ti no puedo ganar, » porque no me queda con qué *aventurar*, y no aprouecharia ser *aventurero*, pues que soy *desuentu-* » rado» (pág. 35).

La lengua no ofrece particularidad notable. Los aragonesismos son raros. Sólo he notado un » por tú sola» (pág. 52).

(3) *La Penitence Damour, en laquelle sont plusieurs Permissiōs et respōces tresutiles et prouffita-* » bles, Pour la recreatiō des Esperitz qui veullēt tascher a hōneste conuersation avec les Dames. Et les occasi- » ons que les Dames doibuent fuyr de cōplaire par trop aux pourchatz des Hommes, et importunitēz qui » leur sont faictes soubz couleur de Seruice, dont elles se trouuent ou trompees, ou infames de leur Hōn- » neur, R. B.

(Al fin): Cy fine la Penitence Damour nouvellement Imprimee. Mil. D. XXXVII. En 16.

El único ejemplar conocido de este libro pertenece hoy á la Biblioteca nacional de París, y » procede de la de Mr. Méon, conocido colector de los *Fabliaux* de la Edad Media.

(Vid. Foulché-Delbosc, *Revue Hispanique*, 1902, pp. 203-205).

Hi de san y qué floresta
Y qué floridos pradales,
Qué compañía...

En el mismo *Registrum* (núm. 4.083) se citan otras producciones poéticas de Lope Ortiz (suponemos que sea la misma persona), adquiridas por el hijo de Cristóbal Colón en Medina del Campo, á 25 de noviembre de 1524 (¹), lo cual puede servir para conjeturar aproximadamente la fecha de la *Farsa*, sobre cuya procedencia y coste nada se indica.

En un pliego gótico, de dos hojas en folio, á cuatro columnas, que acaso es ejemplar único, encuadrado con otros igualmente rarísimos del primer tercio del siglo XVI, poseo un compendio en verso de la *Celestina*, cuyo título dice de esta suerte: *Romance nueuamente hecho de Calisto y Melibea que trata de todos sus amores y de las desastadas muertes suyas y de la muerte de sus criados Sempronio y Parmeno y de la muerte de aquella desastada mujer Celestina intercesora en sus amores* (²). Habiendo reproducido esta curiosa pieza en mis adiciones á la *Primavera* de Wolf (³), no creo necesario insistir sobre su carácter juglaresco y sobre la habilidad con que su incógnito autor va fundiendo en el molde narrativo las principales situaciones de la tragicomedia, conservando en todo lo que puede las mismas palabras del original:

Un caso muy señalado—quiero, señores, contar,
Como se iba Calisto—para la caza cazar.
En huertas de Melibea—una garza vido estar,
Echado le había el falcon—que la oviese de tomar,
El falcon con gran codicia—no se cura de tornar:
Saltó dentro el buen Calisto—para habello de buscar,
Vido estar a Melibea—en el medio de un rosál,
Ella está cogiendo rosas—y su donzella arrayan...

En el mismo apacible estilo prosigue todo el romance, que demuestra en el poeta que le compuso verdadero sentido de las bellezas de la obra que imitaba.

Urrea había metrificado, aunque no íntegramente, el primer acto de la *Celestina*:

(¹) Coplas sobre la toma de Fuenterrabía, hechas por Lope Ortiz. It. «Hágase mucha alegría.» D. «A la contina os va mal.» It. un villancico. It. «Pues no quereis tener paz.» It. se siguen unas coplas del mismo á una señora, porque trovó una glosa sobre *Maldito sea Mahoma*. It. «Señora muy noblecida.» D. «tan ligera me vencí.» It. un Codicillo de amores del mismo. It. «Sepan los enamorados.» D. «Y por amansar su pena.» Es en 4.º Costó en Medina del Campo 3 blancas, á 23 de Noviembre de 1524.

(²) A este romance sigue un villancico:

Amor, quien de tus plazerés
Y deleites se enamora,
A la fin enyado llora...

y un Romance que fizo un galán alabando a su amiga, del cual se conoce otra lección publicada por Wolf (*Sammlung*, 276), tomada de un pliego suelto de la Biblioteca de Praga.

(³) Tomo IX de la *Antología de poetas líricos castellanos*, pp. 339-350.

El ejemplar que Salvá (*Catálogo*, t. I, p. 394) ocasionalmente describe, es, según toda probabilidad, el mismo que hoy pertenece á mi colección, y que el bibliófilo valenciano vería en Inglaterra, en la de Mr. Samuel Turner, cuyo *ex libris* conserva.

el romancerista abarcó todo el cuadro, reduciéndole á mínima escala. Tarea mucho más ardua, y tan prolija como impertinente, emprendió Juan Sedeño, natural y vecino de la villa de Arévalo, trasladando toda la *Celestina* en desaliñadas coplas de arte menor, que sólo sirven para enaltecer por el contraste la divina prosa de Rojas. Este esfuerzo de paciencia y de mal gusto cayó muy pronto en el justo olvido que merecía, y no ha vuelto á ser impreso después de la rarísima edición de Salamanca, 1540 (¹). Juan Sedeño

(¹) *Síguese la tragicomedia de Calisto y Melibea, nueuamente trobada y sacada de prosa en metro castellano, por Juan Sedeño, vezino y natural de Arevalo... 4.º let. gót 114 pp.*

(Colofón): «Acabose la tragicomedia de Calisto y Melibea: impressa en Salamanca, a quinze dias del mes de diciembre, por Pedro de Castro impresor de libros. Año de mil y quinientos y quarenta años.»

El ejemplar de la Biblioteca nacional, que no es por cierto el bellissimo que perteneció á D. Agustín Durán, carece de portada y está expurgado por Fr. Alonso Cano, calificador del Santo Oficio, en Madrid 28 de julio de 1639.

En el prólogo al lector se leen algunas especies curiosas, de las cuales pudiera inferirse que algo había descendido la popularidad de la *Celestina* en 1540, si no tuviésemos tantas pruebas de lo contrario. Es probable que Sedeño exagerase las cosas para justificar de algún modo su inútil trabajo de refundición.

«Escudriñando y buscando en qué mi grosera pluma exercitar pudiese, ocurriome a la memoria la no menos sutil y artificiosa que util y provechosa tragicomedia de Calisto y Melibea. La cual como algunas veces fuese por mí leida, siempre me hallaba nuevo en ella, hallando cada vez cosas dignas de ser vistas y notadas; consideraba el gran provecho que a los que (no parando en la corteza) sacan y toman el meollo de ella se sigue. Vi así mismo que siendo un compendio tan fructuoso, como todas las novedades aplazen más; a causa de algunas nuevas cosas que en depravacion de las antiguas, de poco tiempo acá son salidas; de esta ya como raída y apartada de la memoria por olvido de la gente, están las públicas tiendas de los mercaderes y libreros tan solas como las secretas librerías de los sabios desamparadas; y que nadie cura de leerla para sacar de ella la utilidad que licitamente podía conseguir... Muchos toman gusto en las cosas nuevas, y pocos (aunque algunos) toman sabor en las cosas antiguas; y al fin cada uno de diverso modo, y por esto, viendo que este breve libro por su antigüedad que entre las modernas cosas tenía, a muchos era odioso y cuasi a ningún favor acepto: quise dalle favor con alguna novedad en que los lectores se deleitasen, y esto no quise que fuese adición de algún auto como algunos han hecho... (a). Y como esta obra estuviese del todo cumplida, y de ninguna cosa falta, no me pareció justo añadir en ella cosa alguna. Mudar la orden de su proceder, era en agravio de sus primeros autores, a quien tanta reverencia se debe. Pues considerando que todas las cosas que en metro son puestas traen a sus autores dos grandes provechos. Lo uno ser así a los oyentes como a los lectores más aceptas, y lo otro que más facilmente a la memoria de las gentes son encomendadas: aunque con trabajo de mucho tiempo me dispuse a lo hacer con determinada voluntad de no adicionar ni disminuir las sentencias y famosos dichos. I por tanto al discreto lector (a cuya correccion me someto) suplico si coplas o versos de esta mi obrilla el debido sonido no tuvieren, no por eso me culpe, pues no se sufría menos, para que la sentencia del verso de la prosa no discrepase; principalmente en obra de tanta fatiga y trabajo; antes su elocuencia emiende aquello que emienda requiere, y lo demás ampare con las alas de su prudencia y discrecion.»

Como muestra del trabajo de Sedeño, copio los primeros versos del acto primero, para que se comparen con los de Urrea:

CAL. En esto veo, Melibea,
la grandeza de mi Dios
cuán sublime y grande sea.
MEL. Decid, porque yo lo vea,
Calisto, en qué lo veis vos.

CAL. En dar poder á natura
que tan linda te hiciese
y dotasse tu figura
de tan alta hermosura
que ninguna igual te fuese.

a) Alude sin duda al de Traso.